

LA MIGRACIÓN COLOMBIANA EN ESPAÑA: ¿SALVADOS O ENTRAMPADOS?

POR

WALTER ACTIS

Colectivo Ioé¹

El artículo presenta la evolución y características actuales de la emigración colombiana radicada en España, utilizando la información de fuentes oficiales, en especial una explotación —con datos inéditos— de la Encuesta Nacional de Inmigrantes de 2007. Entre otras cuestiones analiza la importancia de los vínculos transnacionales en el inicio del tránsito migratorio y en la situación actual, y revisa la inserción laboral en origen y destino, estudiando los procesos de movilidad ocupacional.

PALABRAS CLAVE: *Inmigración colombiana, diáspora, movilidad ocupacional, redes transnacionales.*

En el breve marco de un artículo no puede darse debida cuenta de todos los factores implicados en la configuración de la migración colombiana hacia España. Aquí nos centramos en analizar algunas características de los migrantes colombianos radicados en España, dejando de lado algunos aspectos centrales (como las políticas migratorias españolas o las características del contexto socioeconómico de inserción), que excederían el espacio disponible². Basándonos en buena parte en una explotación de la Encuesta Nacional de Inmigrantes³ presentamos algunas características de las redes migratorias

¹ E-mail: wactis@colectivoioe.org - Web: www.colectivoioe.org

² Algunos de estos elementos han sido desarrollados en Actis y Esteban, 2003.

³ Instituto nacional de Estadística, ENI 2007. Para conocer su metodología y principales resultados, ver <http://www.ine.es/jaxi/menu.do?type=pcaxis&path=/t20/p311&file=inebase&L=>. La mayor parte de los datos citados en este artículo proceden de una explotación de los microdatos facilitados por el Instituto Nacional de Estadística. La muestra de inmigrantes colombianos es de 1.031 entrevistas.

transnacionales de este colectivo, la evolución y características principales de la población radicada en España y las principales pautas de movilidad sociolaboral. El reciente asentamiento de buena parte de esta población no permite establecer conclusiones taxativas, pero el análisis de la información disponible muestra la existencia de procesos de reproducción de la desigualdad social a través de las fronteras (entre migrantes colombianos), paliado sólo en parte por cierta movilidad ocupacional en España que, en general, se mantiene dentro de una gama de ocupaciones caracterizadas por ingresos, prestigio social y condiciones de trabajo inferiores.

LA EMIGRACIÓN DESDE COLOMBIA

Por volumen absoluto, en la actualidad sólo el éxodo mexicano supera a la emigración colombiana entre todos los países de América Latina. Según el Censo de 1990, al menos⁴ 1,4 millones de colombianos (el 3,4% de la población) residían fuera de su país de origen⁵. Quince años después, en 2005, la cifra se había duplicado: hay alrededor de 3,3 millones de emigrados, en torno al 8% de la población nativa⁶. Es posible distinguir tres grandes momentos en la constitución de la diáspora colombiana. El primer flujo significativo de emigración se produjo en el período 1965-1975: Venezuela, Estados Unidos, Ecuador y Panamá acogían por entonces el 90% de los migrantes⁷. A finales de los setenta se abrió una vía nueva, de carácter transoceánico: el Reino Unido permitió el acceso para trabajadores en servicios comerciales y de restauración; este flujo sentó las primeras bases para posteriores redes de acogida en Europa⁸. La segunda oleada se produjo a mediados de los ochenta, hacia el sur de Estados Unidos, acompañando la ampliación transnacional del narcotráfico. La tercera oleada, la de mayor volumen, se registró desde la segunda mitad de los noventa, a raíz de la intensificación de la violencia (conflicto armado, narcotráfico y delincuencia común) y de la crisis económica de fin de siglo⁹:

⁴ Las estimaciones realizadas por la CELADE son valores mínimos debido a que recogen datos sólo de algunos países de destino.

⁵ CELADE, 2006.

⁶ Conviene apuntar que el volumen de «desplazados internos» desde 1985, dentro de las fronteras colombianas han sido 3,8 millones (González Gil, 2007: 523). Según estimaciones del gobierno colombiano las cifras de emigrantes eran 1,7 millones en 1990, 1,9 en 1995 y 2,3 en 2000 (Khoudour-Castéras, 2007: 257).

⁷ Cárdenas y Mejía, 2007.

⁸ Guarnizo, 2008.

⁹ La tasa neta de migración del país pasó de -1,5 por mil en el período 1985-95 a -3,62 por mil en 1995-2000 y a -3,18 por mil en 2000-2005. Dane, 2007: 16.

entre 1996 y 2005 el saldo neto anual medio de emigrantes fue de 174.000, en 2000 y 2001 se superaron los 280.000; aunque las salidas disminuyeron a partir de 2002, pero se mantuvieron por encima de 100.000 por año. En total, a lo largo de esta década salieron del país, y no regresaron, al menos 1,9 millones de personas.

Las sucesivas oleadas de emigración se vieron acompañadas por una modificación de los principales destinos: si en 1970 y 1980 el 70% se dirigía a Venezuela (atraída por la demanda de mano de obra para la industria petrolera) y algo más del 20% a Estados Unidos (en su mayor parte profesionales); en 1990 se incrementó la importancia de Estados Unidos (en torno al 33%), pero a lo largo de esa década se impusieron restricciones de entrada a aquel país, por lo que en 2000 aparecieron como destino países europeos como España, Italia, Francia o el Reino Unido¹⁰. El último censo colombiano, realizado en 2005, indica que el 35,4% de los emigrantes residían en Estados Unidos, el 23,3% en España, el 18,5% en Venezuela y el 14% en otros destinos. De esta manera, en un período de fuerte crecimiento de la emigración colombiana, España se ha constituido en uno de sus principales focos de recepción, probablemente el de mayor crecimiento durante los primeros años del siglo XXI.

LAS LLEGADAS DE COLOMBIANOS A ESPAÑA

Hasta los años setenta del siglo anterior la colonia colombiana en España se mantuvo en torno al millar de personas; todavía al final de los ochenta eran apenas unas 4.000. El incremento de población se inició en la segunda mitad de los noventa: de cifras inferiores a 10.000 (1997) se pasó a superar los 100.000. El Censo del año 2001 contabilizó 160.000 colombianos (aunque sólo tenían permiso de residencia 48.710); al año siguiente (ver Tabla 1) los inmigrados sumaban 205.000 y en 2005 superaron los 280.000. A partir de entonces continuó un crecimiento más moderado, hasta alcanzar los 326.000 efectivos a comienzos de 2008. Según la Encuesta Nacional de Inmigrantes, apenas el 11% de los inmigrados llegó antes de 1997; la mayoría (67%) lo hizo entre 1997 y 2001 y el resto (22%) a partir de 2002¹¹. Se trata, pues, de una po-

¹⁰ En 1990 los respectivos censos contabilizaban 529.000 colombianos en Venezuela, 38.000 en Ecuador y 14.000 en Panamá. Una década después las cifras se habían incrementado hasta 609.000, 52.000 y 21.000, respectivamente (CELADE 2000 y 2006). En Estados Unidos pasaron de 63.000 (1970), a 143.000 (1980), 286.000 (1990) y 510.000 (2000).

¹¹ Ese año se puso en vigor la exigencia de visado obligatorio para los colombianos, que hasta entonces podían entrar sin restricciones, como turistas, a España.

blación que creció de forma explosiva en los años del cambio de siglo y se estabilizó a partir de 2004. Entre 2001 y 2004 se constituyó en el tercer colectivo no comunitario (tras los de Marruecos y Ecuador) y a partir de 2005 descendió un puesto, superado también por los originarios de Rumanía.

TABLA 1. EVOLUCIÓN DE LOS INMIGRANTES DE COLOMBIA, SEGÚN NACIONALIDAD Y SITUACIÓN JURÍDICA (ENERO DE 2000-ENERO DE 2008)

Año	Nacidos en Colombia	Nacionalidad española	Nacionalidad colombiana	Residentes	Sin papeles
2000	99.942	13.015	87.209	24.702	62.507
2001	205.308	15.082	191.018	48.710	142.308
2002	259.400	16.860	244.684	71.238	173.446
2003	264.503	18.260	248.894	107.459	141.435
2004	288.190	20.046	271.239	137.369	133.870
2005	286.969	23.630	265.141	204.348	60.793
2006	291.676	30.687	258.726	225.504	33.222
2007	326.459	46.123	280.705	254.301	26.404

Fuente: INE, Padrón de Habitantes y M. del Interior, Estadística de Residentes.

Entre 2001 y 2008 el número de inmigrantes con nacionalidad colombiana pasó de 87.000 a 280.000, mientras que el de poseedores de nacionalidad española nacidos en Colombia se incrementó desde 13.000 hasta 46.000¹². La diferencia de estatus entre estos dos grupos resulta evidente: mientras los primeros han de someterse a la regulación migratoria, que exige la posesión de permiso de residencia —y de trabajo para quien quiera desarrollar una actividad económica—, los segundos gozan de plena igualdad jurídica respecto a la población nativa. Precisamente, los inmigrantes con nacionalidad colombiana se han visto afectados por los efectos de la política migratoria española: la diferencia entre el total de colombianos empadronados y el de poseedores de permiso de residencia es un indicador del volumen aproximado de la existencia de un segmento en situación irregular. Los datos indican que en el período comprendido entre enero de 2000 y de 2002 alrededor del 70% se encontraba en dicha situación; el número total pasó de unos 60.000 a 170.000. A partir de entonces se produjo una disminución, tanto en valores absolutos como porcentuales; por tanto, la mejora comenzó con anterioridad al proceso de regulariza-

¹² De este grupo, unos 9.000 entraron en España portando dicha nacionalidad; el resto la obtuvo a raíz de estar residiendo en este país.

ción de 2005. En la actualidad los irregulares serían unos 26.000, lo que supone el 14% del total de empadronados.

En el comienzo de siglo el 13% de los inmigrados poseía nacionalidad española, el 25% permiso de residencia y el 62% estaba sin papeles. En 2004 las cifras eran, respectivamente, 7%, 48% y 47% y a comienzos de 2008 14%, 78% y 8%.

ZONA DE ORIGEN Y RESIDENCIA

Uno de los elementos importantes para identificar los vínculos existentes con el país de origen es la zona específica de procedencia de los migrantes. Según la ENI 2007 el 36% procede de la costa del Pacífico (notablemente de Valle del Cauca y, en menor medida, del departamento de Cauca). La alta «propensión migratoria» hacia España de las personas de este origen se pone de manifiesto teniendo en cuenta que en Colombia representan apenas el 17% de la población total. En segundo lugar de importancia figuran los migrantes originarios del Eje Cafetero: aportan el 20% de los migrantes y son apenas el 6% de la población colombiana (destacan claramente los nacidos en el departamento de Risaralda). Por tanto, estos dos contingentes aportan a la emigración porcentajes superiores a los que suponen en la población del país de origen. Lo contrario sucede con los procedentes de otras zonas de Colombia. A continuación destacan los originarios de los departamentos de Antioquia (11%) y Bogotá (9%) mientras que el resto de departamentos de la región Andina aporta el 13%. Una minoría (6%) procede de la costa norte, o Caribe, mientras que casi no hay migrantes de las regiones Orinoquia y Amazonía (ver Tabla 2)¹³. En resumen los departamentos que más migrantes aportan a España son los del Valle del Cauca (28%), Risaralda (12%), Antioquia (11%) y Bogotá (9%). Éstas son, precisamente, las zonas con más peso económico y político del país, no de las más atrasadas o marginadas¹⁴, tal como se ha detectado entre los emigrados a otros países¹⁵. Comparando con la información referida al conjunto

¹³ La región Pacífico está integrada por los departamentos de Chocó, Valle del Cauca, Cauca y Nariño; el Eje cafetero por Caldas, Quindío y Risaralda, en la región Andina agrupamos a Boyacá, Cundinamarca, Santander, Norte de Santander, Tolima y Huila; la costa Caribe incluye Córdoba, Sucre, Bolívar, Atlántico, Magdalena, La Guajira y César.

¹⁴ Esta selección social se confirma analizando las disponibilidades económicas para afrontar los gastos del viaje a España. Alrededor del 80% afrontó el viaje con recursos propios (69%) o de un familiar (11%); el 20% restante tuvo que recurrir a préstamos de terceros, en su mayoría prestamistas ajenos al sistema bancario.

¹⁵ Guarnizo, 2008: 47.

de la emigración colombiana en el mundo, la diferencia más notable corresponde a los migrantes procedentes de Bogotá: en España representan la mitad (9%) que en el conjunto de la emigración (18,7%); en cambio, en nuestro caso son más importantes los flujos originarios del Valle del Cauca (28% y 24%) y Risaralda (12% y 8%).

TABLA 2. REGIONES Y PRINCIPALES DEPARTAMENTOS DE ORIGEN DE LOS MIGRANTES COLOMBIANOS. TOTAL Y PRINCIPALES COMUNIDADES AUTÓNOMAS DE RESIDENCIA (2007)

Región / departamento	Colombia	España	Madrid	Cataluña	Comunidad Valenciana	Andalucía	Canarias
Pacífico	17,3	36,2	33,1	25,7	48,6	39,2	36,1
Valle del Cauca	9,7	28,1	25,2	17,5	37,0	36,6	26,6
Cauca	3,0	6,0	7,1	6,0	8,3	2,6	5,7
Eje cafetero	5,6	19,9	27,1	12,3	11,7	18,5	26,7
Risaralda	2,1	12,1	20,4	5,9	6,3	15,5	15,8
Quindío	1,2	4,2	2,9	3,4	3,3	3,1	7,5
Caldas	2,3	3,6	3,8	3,0	2,0	...	3,3
Antioquia	13,2	11,3	9,4	14,3	13,9	8,3	12,6
Bogotá	15,9	9,0	10,1	11,6	4,8	16,1	6,5
Andina	21,3	13,3	11,5	21,4	13,2	5,2	7,1
Santander	4,6	3,6	3,6	3,5	5,6	...	0,8
Cundinamarca	5,3	3,3	3,5	5,0	2,4	3,8	...
Caribe	21,2	6,1	6,5	8,2	5,2	7,2	2,8
Otras	5,4	1,1	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
No contesta	...	3,1	1,7	4,4	2,6	5,4	4,2

Fuente: INE, Encuesta Nacional de Inmigrantes, explotación de microdatos.

Así como la consideración del origen regional permite introducir matices que rompen el estereotipo nacional («todos colombianos») es importante conocer la distribución de los migrantes en el territorio español. Las principales comunidades de residencia son Madrid (que acoge al 24% del total), Cataluña (16%) y la Comunidad Valenciana (15%); además, Canarias y Andalucía reciben, cada una, al 7% del colectivo. Por tanto, en estas cinco regiones reside el 70% de la inmigración colombiana. Por provincias destacan Madrid (24%), Barcelona (11%), Valencia y Alicante (7% cada una) y Las Palmas (5%).

Teniendo en cuenta esta información podemos volver al análisis de las zonas de procedencia de los migrantes, pues el panorama general presenta algunas modificaciones en el territorio de las comunidades autónomas que reciben más población de origen colombiano. Los datos (ver Tabla 2) muestran que el predo-

minio la migración de la región Pacífico se verifica en todas las autonomías pero es especialmente marcada en la Comunidad Valenciana; la segunda zona de origen es el eje cafetero en Madrid y Canarias, la región andina en Cataluña y Antioquia en la Comunidad Valenciana. Además, los migrantes originarios de Bogotá tienen mayor presencia en Andalucía y los del Caribe en esta comunidad y en Cataluña. Esta diversidad apunta a la existencia de redes migratorias específicas, que vinculan de forma preferente ciertos lugares de origen con determinadas zonas de residencia. Hasta la fecha esta cuestión no se ha estudiado específicamente para la migración colombiana radicada en España.

REDES MIGRATORIAS: LAZOS FAMILIARES Y MIGRACIÓN

Según la ENI 2007 el 68% de los inmigrados desde Colombia tomó la decisión de viajar a este país por la influencia de un conocido ya radicado en España; en el 76% de los casos se trató de un familiar, lo que indica el peso de las redes familiares transnacionales en el inicio de la cadena migratoria¹⁶. Además, el 87% tenía a quien dirigirse a su llegada a España (el 72% contaba con algún familiar, el 28% con amigos, el 7% con conocidos y el 4% con empresarios o intermediarios); sin embargo, el 13% llegó sin contactos previos. La importancia de las redes migratorias de familiares directos queda reflejada en los datos de la Tabla 3. En el momento de salir de Colombia el 12% contaba con algún hermano viviendo en España, el 8% con la madre, el 6% con la pareja y el 3% con algún hijo o con el padre. Las mujeres tenían más habitualmente a la pareja en este país que los hombres, mientras que entre éstos predominaban otros familiares, especialmente los hermanos. La transnacionalidad del núcleo familiar influye también de manera indirecta, cuando existe algún familiar que ha emigrado radicándose en un tercer país: el 10% tenía algún hermano emigrado a otro destino, el 5% a la madre y/o al padre, el 2% a algún hijo y algo más del 1% a su pareja.

Si la presencia previa de conocidos en el país facilitó la elección de España como lugar de destino, la existencia de una diáspora más amplia incidió en que algunos emigraran a otro país antes de llegar a su actual residencia¹⁷. En este asunto hay una importante distinción en función del sexo: mientras el 92% de las mujeres emigró directamente desde Colombia a España sólo el 86% de los hombres comparte dicha experiencia. Por tanto, España se ha

¹⁶ Esta cuestión está analizada con detalle en Pedone, 2006.

¹⁷ En el momento de emigrar el 88% tenía al menos un familiar residiendo en el exterior; el 67% dos familiares y el 48% tres o más.

TABLA 3. FAMILIARES EMIGRADOS EN EL MOMENTO DE SALIR DE COLOMBIA

En España	Hombre	Mujer	Total
Madre	9,5	7,3	8,2
Padre	3,4	2,4	2,8
Pareja	2,9	7,3	5,5
Hijos	3,8	2,9	3,3
Hermanos	14,2	10,2	11,8
En otro país	Hombre	Mujer	Total
Madre	5,8	5,1	5,4
Padre	4,7	4,8	4,8
Pareja	1,9	0,7	1,2
Hijos	2,4	2,2	2,3
Hermanos	8,3	10,8	9,8

Fuente: INE, ENI 2007, explotación de microdatos.

configurado en un destino «elegido», y preferente, a lo largo de los últimos años, especialmente para las mujeres colombianas. En todo caso, existe un segmento (el 14% de los varones y el 8% de las mujeres) que antes de llegar a España intentó la experiencia migratoria en otros países, entre los que destacan Venezuela y Estados Unidos (el 3% de los hombres y el 2% de las mujeres se dirigió a cada uno de ellos), seguidos por Reino Unido, Italia o Israel (mayoritariamente hombres). Estos migrantes, una vez fuera del país de origen, siguieron diferentes trayectorias: el 5% continuó su migración desde el primer país de destino estableciéndose en España (el 4% de los hombres y el 5% de las mujeres), mientras que otro 5% retornó a Colombia (9% y 2%, respectivamente) y el 1% se dirigió a un tercer país antes de establecerse definitivamente en España.

IMPORTANCIA DE LAS MUJERES Y DE LA POBLACIÓN ADULTA JOVEN

Desde sus orígenes, el flujo migratorio desde Colombia a España fue encabezado por mujeres. Los registros anteriores al año 2000 no informan adecuadamente acerca de la composición por género, pero como muestra puede valer el *stock* de permisos de trabajo de 1998: por entonces las mujeres eran el 71% del total; la mayor parte empleada en el servicio doméstico. Según la ENI 2007 entre las personas llegadas antes de 1997, y que permanecen aún en España, el 70% eran mujeres. El gran bum migratorio del período 1997-2001 moderó el predominio femenino, que en enero de 2001 era del 60% y un año

después del 58%. Actualmente, las mujeres representan el 56,5% del total de personas nacidas en Colombia radicadas en España¹⁸.

En general, las comunidades y provincias con mayor número de inmigrantes presentan los porcentajes más bajos de feminización (tal es el caso de Madrid, Cataluña, Comunidad Valenciana o Canarias, todas por debajo de la media estatal; la excepción es Andalucía donde se alcanza el 60%); en cambio, en las de menor presencia y de asentamiento más reciente de colombianos, el grado de feminización es mayor (por ejemplo, en Extremadura, Asturias y Galicia se supera el 65%). Aunque en cada territorio operan factores específicos, los datos sugieren la siguiente pauta general: en el primer flujo migratorio predominan las mujeres; a medida que crece la inmigración se registra una tendencia a la equiparación entre sexos, aunque actualmente en ninguna provincia se registra mayoría masculina. Este «desequilibrio» tiene que ver, como veremos, con las pautas de inserción laboral y también con diferentes estrategias matrimoniales.

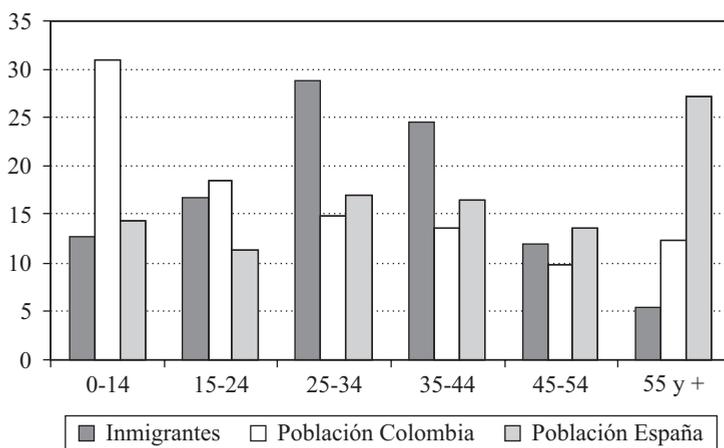
La estructura de edades muestra un perfil más joven que el del conjunto de la población española, aunque más envejecido que la residente en Colombia. Entre los migrantes existe un fuerte predominio de la población adulta joven: más de la mitad (53%) tiene entre 25 y 44 años; además, los menores de 25 duplican (39%) el tamaño de la población de 45 o más años (17%). Este perfil etario resulta claramente más joven que el del conjunto de la población de España (ver Gráfico 1): en el segmento comprendido entre los 15 y los 44 años se encuentra el 70% de los inmigrados y apenas el 45% de la población total. Como era de esperar, los autóctonos se concentran más en las edades elevadas, especialmente a partir de los 55 años; pero el segmento infante-juvenil tiene dimensiones similares en ambos grupos. Esto último pone de manifiesto, por un lado, la presencia de una cohorte de hijos de migrantes colombianos y, por otra, que el peso de esta «segunda generación» es aún limitado, aunque tiende a incrementarse¹⁹. Según el padrón, a comienzos de 2008 había unos 35.000 menores de 15 años nacidos en Colombia. Además, el registro de partos indica que en la última década (1998-2007) nacieron en España otros 35.000 hijos de madre colombiana (la mayor parte desde 2002, a razón de unos 5.000 por

¹⁸ Según la ENI 2007 de los inmigrados que tienen 16 años o más, el 60% de los llegados en el período 1997-2001 fueron mujeres, en cambio, entre 2002-2006 el porcentaje descendió al 53%.

¹⁹ El alumnado de nacionalidad colombiana en el sistema escolar no universitario sumaba 4.649 en el curso 1999-2000 y creció exponencialmente hasta 35.679 en el 2002-2003; a partir de entonces ha experimentado incrementos más moderados, hasta sumar 45.927 en el curso 2005-2006.

año). Esta última información nos pone sobre la pista de la existencia de parejas jóvenes cuyas estrategias reproductivas se realizan en la emigración.

GRÁFICO 1. ESTRUCTURA DE EDAD DE LA POBLACIÓN TOTAL DE COLOMBIA Y ESPAÑA Y DE LA INMIGRACIÓN COLOMBIANA



Fuente: INE, Padrón Municipal 1-1-2008 (población e inmigración en España), DANE, Censo 2005 (población en Colombia).

Si los migrantes presentan un perfil claramente más joven que el de la población autóctona en España, no ocurre lo mismo respecto al país de origen. Según el censo colombiano de 2005, en aquel país los menores de 25 años tienen mucho mayor peso que en la emigración (50% y 29%, respectivamente). Lo mismo ocurre respecto al segmento con 55 o más años (5% y 12%). Claramente, por tanto, los que menos emigran son niños y ancianos: la sangría poblacional se registra en las cohortes de 25 a 44 años (54% en la emigración, 28% en Colombia).

En resumen, se trata de una población joven, con predominio femenino.

Pero, además, con una presencia creciente de núcleos familiares. El 49% de los adultos permanece soltero (el 50% de los hombres, el 48% de las mujeres), mientras que el 41% está casado (44% los hombres, 39% las mujeres); el resto es viudo, separado o divorciado (6% los hombres, 13% las mujeres). La mayoría tiene hijos: el 71% de las mujeres y el 64% de los hombres (la media de hijos es, respectivamente, de 2,6 y 2,2). Entre quienes tienen pareja el 85% convive en el mismo domicilio, el 4% la tiene en otro domicilio de España y el

11% en Colombia; en este último caso se encuentran más frecuentemente los hombres (15%) que las mujeres (9%). La mayoría de parejas está formada por personas originarias de Colombia, pero en este caso se registra una marcada diferencia en función del género: mientras el 17% de las colombianas tiene pareja española, entre los hombres sólo son el 4% (a los que se suma un 3% con pareja nacida en Estados Unidos²⁰). La mayor propensión de las mujeres respecto al emparejamiento con autóctonos parece ser una estrategia para eludir las restricciones laborales y administrativas, que tienden a confinarlas en posiciones sociales subalternas²¹.

HOGARES Y VIVIENDAS

El número de hogares en el que al menos uno de sus miembros ha nacido en Colombia ronda los 130.000. Su tamaño medio es de 3,6 personas (3,8 en el caso de los hombres y 3,5 en el de las mujeres), algo superior al del conjunto de inmigrantes (3,4) y mayor que el de la población española (2,9). El 7% son hogares unipersonales (unos 4.300 hombres y 5.300 mujeres viven solos), en el 23% hay dos personas, en el 27% tres, en el 22% cuatro y en el restante 21% cinco o más integrantes. En el 58% de estos hogares todos sus miembros han nacido en Colombia (65% para los hombres, 54% para las mujeres); en el resto conviven inmigrantes con personas nacidas en España u otro país, circunstancia que incluye dos realidades bien diferenciadas: hijos de migrantes colombianos, por un lado, y personas autóctonas o inmigradas de un tercer país, por otro; lamentablemente, la fuente no nos permite distinguir ambas situaciones.

El concepto «hogar» se refiere a las personas que cohabitan en una misma vivienda, independientemente de que existan entre ellos lazos de parentesco. En el 39% de estos hogares sólo conviven personas relacionadas por algún parentesco cercano (padres, hijos, hermanos)²². Pero en más de la mitad de las viviendas coexisten personas con vínculos nucleares y de otro tipo: en el 32% se trata de otros familiares (suegros/as, yernos/nueras, abuelos/as, nietos/as, cuñados/as, etc.) que componen la familia extensa y en el 14% de personas con las que no existen relaciones de parentesco. Además en el 15% de hogares no existen relaciones de tipo nuclear: como se ha señalado, el 7% son hogares unipersonales, en el 6% se trata de personas sin lazos de parentesco, un 1%

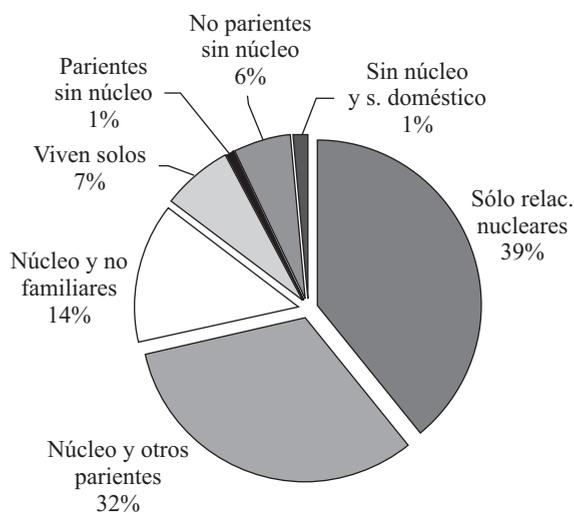
²⁰ Seguramente a raíz de una migración previa de los hombres en aquel país.

²¹ Sorensen y Guarnizo, 2007.

²² Por tanto, pueden ser parejas sin hijos, con hijos u hogares monoparentales con uno o más descendientes.

son hogares de familiares no nucleares y otro 1% en los que un trabajador doméstico convive con sus empleadores. Por tanto, un máximo de 39% de hogares está formado sólo por miembros de un núcleo familiar; en todos los demás —descontando el 7% que vive solo— se desarrollan diferentes estrategias de convivencia para minimizar los costes de acceso a la vivienda. El porcentaje de estos hogares «atípicos» se incrementa cuanto más reciente ha sido la llegada a España, lo que indica que las posibilidades de establecer hogares nucleares «clásicos» son menores en las primeras fases de instalación en España.

GRÁFICO 2. TIPO DE VÍNCULOS EN LOS HOGARES CON AL MENOS UN INMIGRANTE NACIDO EN COLOMBIA



Fuente: INE, ENI 2007, explotación de microdatos.

Las pautas de movilidad de los migrantes no se agotan necesariamente con el (los) tránsito(s) transfronterizos; una vez llegados a España cabe la posibilidad de que se desplacen de localidad en busca de una mejor inserción. Los datos de la ENI indican que el cambio de municipio no es frecuente: el conjunto de colombianos ha vivido en una media de 1,9 municipios²³; más de la mitad

²³ La probabilidad de migraciones interiores aumenta con el tiempo de residencia en España (por eso los colombianos se ven superados por inmigrantes de Francia, Alemania, Reino Unido o Portugal) y con la inserción laboral en trabajos temporeros (por eso los superan los llegados del África subsahariana).

(57%) no ha realizado ningún cambio, el 26% se ha desplazado una vez y el 17% ha realizado dos o más migraciones entre municipios españoles. Más habitual es el cambio de vivienda: en este caso la media es de 4,6 alojamientos, experiencia más frecuente entre los hombres (5,6) que entre las mujeres (3,9)²⁴.

INSERCIÓN LABORAL Y MOVILIDAD OCUPACIONAL

Junto al desplazamiento geográfico los migrantes experimentan un proceso de movilidad social: son pocos los que continúan en destino el mismo tipo de actividad que realizaban en origen. La ENI 2007 nos permite comparar la situación existente en el país de partida con la actual en España; los datos más significativos, distinguiendo la situación en función del sexo de los migrantes, se recogen en la Tabla 4. En la primera parte («actividad») se constata que la mayoría era económicamente activa en el país de partida (el 79% de los hombres y el 72% de las mujeres tenía empleo o lo buscaba) y que dicha situación se ha incrementado en España (89% y 85%, respectivamente). Además, han mejorado sensiblemente los índices de ocupación y disminuido los porcentajes de desempleo, especialmente en el caso de las mujeres. Por tanto, la mayoría de los migrantes eran trabajadores y en la actualidad lo son en mayor proporción, superando las tasas de actividad de la población autóctona (66,9% los hombres y 46,2% las mujeres, en el último trimestre de 2006, fecha de recogida de datos de la ENI).

La emigración supuso una sensible reducción en el porcentaje de estudiantes a tiempo completo: del 19% los hombres y el 16% las mujeres, en Colombia, al 7% y el 3%, respectivamente, en España; esta situación obedece, por un lado, a la imposibilidad de mantenerse sólo como estudiante en la emigración (son trabajar) y, por otro, a la salida de la edad de formación de una parte de esta población. Además, la combinación entre estudios y actividad económica disminuyó para los hombres y se mantuvo para las mujeres. Con todo, en el conjunto de la población adulta, los porcentajes de estudiantes en la inmigración colombiana

²⁴ Actualmente el 21% de los inmigrantes colombianos es propietario de la vivienda en que reside, aunque sólo el 3% la tiene totalmente pagada, por tanto, un 18% está sujeto al pago de hipotecas de interés variable. Otro 15% la ocupa en régimen de gratuidad, casi siempre por compartirla con un familiar o, excepcionalmente, con algún amigo. Más de la mitad vive en régimen de alquiler y un 3% como interno en la casa del empleador. Una minoría ocupa viviendas que presentan deficiencias significativas, sea de espacio o de calidad: afirma que la vivienda es demasiado pequeña (16%), tiene humedades o goteras (15%) y deficiencias constructivas (10%); además, el 28% de los hombres no cuenta con una habitación independiente.

resultan similares a los de los españoles, en el caso de los hombres (6,9% y 6,3%, respectivamente) pero no en el de las mujeres (3,3% y 5,8%).

TABLA 4. ACTIVIDAD E INSERCIÓN LABORAL EN COLOMBIA (AL PARTIR) Y ESPAÑA (ACTUALMENTE)

Actividad	Hombres		Mujeres	
	Colombia	España	Colombia	España
Estaba trabajando	62,3	75,2	50,1	69,0
Buscando trabajo	16,6	13,9	21,4	15,9
Labores domésticas	0,0	0,0	7,5	4,7
Estudiando	19,2	6,9	16,0	3,3
Jubilado/pensionista		2,0	0,9	2,2
Otras situaciones	2,0	1,8	4,1	4,2
Doble actividad				
Trabajando y estudiando	4,3	2,7	3,5	3,8
Desempleado y estudiando	1,2	1,6	1,7	1,8
Trabajando y labores domésticas	3,5	7,2	16,4	28,3
Desempleado y labores domésticas	2,3	2,3	13,3	11,2
Estudiando y labores domésticas	3,5	2,2	4,2	4,1
Situación profesional				
Asalariado sector público	11,1	1,4	8,9	4,3
Asalariado sector privado	59,8	85,8	70,6	76,3
Empresario sin asalariados	17,4	7,7	12,5	13,6
Empresario con asalariados	8,3	3,7	3,3	0,6
Otra situación	3,5	1,3	4,6	5,3
Ocupación				
Dirección de empresas y Adm. Pública	11,9	4,7	5,1	1,5
Técnicos-profesionales	17,2	7,3	24,2	10,3
Empleados administrativos	5,0	3,7	13,2	6,7
Cualificados manual	20,2	28,6	7,3	2,7
Operadores y montadores	14,7	15,0	4,6	2,8
Servicios (restauración, comercio, personales, protección)	22,1	13,1	34,5	35,1
No cualificados manual	9,0	27,0	11,1	41,0
Fuerzas Armadas		0,6		

Fuente: INE. ENI 2007, explotación de microdatos.

Las actividades domésticas estaban, y siguen estándolo, desigualmente repartidas por sexo, pero entre los migrantes éstas no son asumidas como única

actividad más que por una minoría de mujeres (el 8% en Colombia, el 5% en España), muy lejana a la cifra que encontramos entre las españolas (24%) y similar a la de los varones autóctonos. Esta circunstancia está relacionada con los altos índices de actividad económica para ambos sexos. Pero si atendemos a las actividades simultáneas (segundo apartado de la tabla), observamos que un 12% de los hombres y el 44% de las mujeres asumen tareas domésticas a la vez que trabajan, buscan empleo o estudian. Las cifras más llamativas corresponden a la compatibilización entre empleo y tareas domésticas que, en la emigración, aumenta para ambos sexos. En la medida en que la desproporción en las cargas entre mujeres y hombres se mantiene sin cambios, parece que estamos ante una adaptación a las circunstancias específicas de una primera etapa de inserción, que a una reconfiguración en los roles de género. También experimentan un ligero crecimiento las personas jubiladas (un 2% de los adultos de origen colombiano) que alcanzaron tal condición una vez instaladas en España.

El tercer apartado de la tabla («situación profesional») nos informa acerca de la relación de dependencia entre las personas que trabajaban en Colombia y que lo hacen actualmente en España. En este caso las diferencias de género son notables. La tasa de asalariados se mantuvo en niveles similares para las mujeres (en torno a 80%) mientras que se incrementó marcadamente entre los hombres (de 71% a 87%). Como era previsible, debido a las restricciones existentes para el acceso de los extranjeros al mismo, disminuyó drásticamente el porcentaje de asalariados en el sector público para ambos sexos, aunque en este aspecto se ven algo más beneficiadas las mujeres (4% vs. 1%). Algo similar, pero de signo contrario, ha ocurrido con los trabajadores autónomos sin asalariados: niveles similares para las mujeres (13-14%) y marcada disminución entre los hombres (de 17% a 8%). En cambio, los empleadores han disminuido claramente entre las personas de ambos sexos, aunque la caída ha sido mayor para las mujeres. En definitiva, la comparación entre el país de partida y la situación actual muestra un descenso general de los empleadores y una transferencia entre los hombres desde el empleo por cuenta propia al asalariado.

El cuarto sector de la tabla («ocupación») nos informa con más detalle acerca de los cambios registrados en el estatus ocupacional de los trabajadores migrantes de ambos sexos. Para simplificar su lectura podemos reducir las siete categorías allí utilizadas a otras tres: mandos (directivos, técnicos y profesionales), administrativos y trabajadores manuales (tareas manuales cualificadas, operadores-montadores, servicios poco cualificados y manuales no cualificados). Esta división tripartita muestra que el proceso migratorio ha supuesto una reducción del porcentaje de mandos (de 29% a 12% en ambos sexos) y de empleados administrativos (de 5% a 4% para los hombres, de 13% a 7% para

las mujeres) y un incremento de los empleos de «cuello azul» (66% a 84% los hombres, 58% a 82% las mujeres)²⁵. Los procesos de movilidad ocupacional más llamativos son los siguientes:

Hombres:

— el 27% de los que eran asalariados del sector público colombianos son actualmente autónomos, frente a apenas el 2% de los que trabajaban en el sector privado.

— sólo el 10% de los que eran autónomos en Colombia continúan en dicho estatus; el resto trabaja como asalariado

— el 13% de los antiguos empleadores continúa siéndolo en España (reproducción del estatus empresarial), el 17% es autónomo y el 68% asalariado.

Mujeres:

— el 11% de las que trabajaban por cuenta ajena en el sector público colombiano continúan haciéndolo en el español; otro 20% se ha hecho autónoma y el 60% es asalariada del sector privado.

— el 33% de las antiguas trabajadoras autónomas conserva dicho estatus y un 4% se ha hecho empleadora; en cambio, el 53% trabaja por cuenta ajena.

— ninguna de las empleadoras en Colombia ha logrado reproducir dicha inserción: el 25% trabaja por cuenta propia pero sin asalariados y el resto lo hace por cuenta ajena.

Por último, podemos considerar las trayectorias ocupacionales a través de las distintas ramas de actividad. En este caso, además de la situación actual y la del momento de partida conocemos el primer empleo obtenido en España (ver Tabla 5). Aquí resulta imprescindible la distinción en función del sexo de los trabajadores, debido a que existen pautas de inserción laboral específicas.

Entre las mujeres la emigración a España supuso un primer empleo en el servicio doméstico, que casi no se realizaba en Colombia (6%), para casi la mitad (48%), cifra que actualmente incluye a un cuarto de las trabajadoras (27%). El segundo gran nicho de empleo es la hostelería, que se mantiene en niveles similares (21%) entre el primer empleo y el actual en España y para el que existía algo más de experiencia en el país de origen (11%). Otras actividades, en cambio, perdieron importancia al emigrar, aunque la recuperaron en parte una vez instaladas en España (es el caso de la industria o los servicios a

²⁵ Las cifras correspondientes a la población autóctona (para mandos, administrativos y trabajadores manuales) son las siguientes: hombres: 47%, 12% y 43%; mujeres: 48%, 39% y 13%. La simple comparación muestra una clara sobrepresencia de los inmigrantes en el segmento de trabajadores manuales.

TABLA 5. RAMA DE ACTIVIDAD EN EL ÚLTIMO EMPLEO EN EL PAÍS DE PARTIDA, EN EL PRIMERO EN ESPAÑA Y EN EL ACTUAL

Rama de actividad	Mujeres		
	Colombia	Anterior	Actual
Servicio doméstico	5,6	47,9	27,4
Hostelería	11,3	20,7	20,8
Industria	32,5	5,5	13,3
Inmobiliarias-serv. empresariales	9,4	6,5	14,8
Agroganadería	15,8	2,1	5,0
Comercio-reparaciones	3,4	7,0	2,2
Transporte-comunicaciones	8,0	2,1	8,0
Serv. a la comunidad y personales	4,7	3,6	4,2
Sanidad-servicio social	0,9	3,0	1,0
Educación	4,3	1,0	1,6
Rama de actividad	Hombres		
	Colombia	Anterior	Actual
Industria	21,1	8,3	9,0
Comercio-reparaciones	15,9	4,4	11,1
Construcción	13,3	32,5	35,3
Agroganadería	13,2	12,4	15,0
Inmobiliarias-serv. empresariales	8,8	7,5	10,4
Hostelería	6,5	18,2	8,6
Sanidad-servicio social	5,6	3,3	2,9
Serv. a la comunidad y personales	5,5	3,7	3,1
Educación	3,4	0,8	
Transporte-comunicaciones	3,0	6,8	1,7

Fuente: INE, ENI 2007, explotación de microdatos.

empresas, los servicios de comunicaciones y transportes, la agricultura o la educación).

Para los hombres el principal nicho de empleo en España es la construcción, que se mantiene en niveles similares desde el primer empleo hasta el actual (33-35%), mucho más elevado que en el país de partida (11%). A continuación figuran los empleos agrícolas, que se incrementan respecto al país de origen y también frente al primer empleo en España; por tanto, se trata de un polo de atracción creciente para los varones colombianos. Algo similar ocurre con las actividades ligadas a los servicios a empresas. En cambio, la hostelería —al igual que los transportes y comunicaciones, en menor medida— ofreció una oportunidad de empleo inicial en España superior a su extensión actual y más elevadas que en el país de origen. Los empleos en sanidad, servicios so-

ciales, educación o servicios a la comunidad y personales han perdido importancia tras la emigración.

En definitiva, el servicio doméstico fue la puerta de acceso para cerca de la mitad de las mujeres y la hostelería para una quinta parte; sin embargo, un 20% abandonó el primer sector para dirigirse hacia los servicios a empresas, la industria o el sector de transportes y comunicaciones. Para los hombres las «puertas de entrada» fueron la construcción y la hostelería, pero mientras el primer sector incrementó su peso, el 10% abandonó el segundo para emplearse en actividades de comercio y reparaciones (además de construcción, servicios a empresas y agricultura)²⁶. No es fácil evaluar en qué medida estas pautas de movilidad pueden ser calificadas como ascendentes, debido a que la existencia de aspectos positivos (de estatus social, horario laboral, condiciones de trabajo, etc.) coexisten con una permanencia en segmentos laborales precarizados y con ingresos bajos: la media salarial mensual que se obtiene es de 973,81 €, con un evidente desequilibrio por sexo: los hombres ganan como promedio 1.191,80 € y las mujeres 816,26 €²⁷. Además, es muy importante la incidencia de la temporalidad en las relaciones laborales: el 57% de los hombres y el 45% de las mujeres ocupadas se encuentran en dicha situación²⁸, las cifras correspondientes para los trabajadores autóctonos son de 27% y 33%, respectivamente. Por otra parte, existe un segmento de empleo sumergido, sea porque la situación de irregularidad del trabajador no permite la contratación o porque el empleador no quiere realizarla; la cuantificación de este segmento no resulta sencilla, aunque comparando los niveles de empleo detectados por la ENI

²⁶ Los trabajadores autóctonos están mucho más presentes en los servicios de mayor calidad, como las administraciones públicas, la enseñanza, la sanidad, la intermediación financiera e inmobiliaria o los transportes y la industria, mientras los colombianos destacan en «otros servicios», que incluyen empleos de peor calidad (servicio doméstico, personales, de protección, etcétera), en comercio y hostelería y en construcción.

²⁷ Un análisis de regresión muestra que, a igualdad de otras condiciones sociales y personales, los hombres ganan un 39% más que las mujeres; además tienen ventaja quienes tenían una inserción laboral elevada en Colombia (+37%) —lo que implica una reproducción transnacional de las desigualdades— pero también quienes han experimentado una movilidad laboral ascendente en España (+10%) —lo que tiende a disminuir dicha desigualdad—. Perciben ingresos inferiores los indocumentados, los autoempleados (lo que muestra lo precario del empleo por cuenta propia existente), los que llevan menos tiempo en España y los oriundos de Valle del Cauca.

²⁸ El 40% de las empleadas domésticas afirma que su contrato es indefinido; sin embargo, la ley —y la práctica habitual— permite el despido casi sin restricciones, lo que convierte este vínculo laboral en una potestad discrecional de los empleadores. Si consideramos temporales a todos los empleos de servicio doméstico la tasa de temporalidad femenina prácticamente iguala a la masculina (56%).

2007 (214.000 ocupados) con el de altas laborales en la Seguridad Social a finales de 2006 (140.000) encontramos que un 35% de los ocupados no estaba declarado.

Además de la trayectoria entre empleos cabe considerar la incidencia de la desocupación. En el momento de realizarse la ENI (comienzos de 2007) el 14% estaba desocupado pero un 67% lo estuvo al menos una vez en España durante un mes o más (el 17% lo ha estado dos o más veces). Aunque predominan los períodos breves de desempleo (para el 51% ha durado menos de tres meses) un 9% se encontrado en paro durante un año o más. Esto genera pautas de movilidad ocupacional diferenciadas: mientras el 41% sólo ha tenido uno o dos empleos desde que llegó a España, otro 23% ha pasado ya por cinco o más ocupaciones.

¿Qué incidencia tiene la formación académica sobre la inserción laboral de los migrantes? El 64% de los adultos inmigrantes procedentes de Colombia tiene estudios secundarios (comenzados o concluidos), el resto se distribuye entre quienes no superan la educación primaria (19%) y los que han llegado a la formación terciaria (18%). Existe cierta relación entre estudios y nivel salarial: ningún trabajador con estudios primarios supera los 1.500 € mensuales, circunstancia en la que se encuentra el 33% de las personas con estudios terciarios; sin embargo, el 27% de este último grupo no llega a los 1.000 € por mes. Sólo el grupo de educación superior logra alguna representatividad entre los asalariados del sector público (9%) y en los puestos administrativos y técnico-profesionales (más del 15%); pero también encontramos personas con esta formación en el servicio doméstico (el 19% de los titulados). Por tanto, un nivel de educación elevado brinda mayores oportunidades de eludir los trabajos de peor calidad pero no es garantía suficiente para conseguirlo.

VÍNCULOS CON EL PAÍS DE ORIGEN: CONTACTOS, PROYECTOS Y REMESAS

Como vimos, los vínculos familiares transnacionales están en el origen de buena parte de las migraciones. Pero también se mantienen una vez realizado el tránsito transfronterizo, constituyéndose en potenciales nuevos migrantes o en una realidad que puede mantenerse en el tiempo. ¿Qué incidencia tienen las familias transnacionales entre la migración colombiana radicada en España? Los datos recopilados muestran (Tabla 5) que más de la mitad de los inmigrantes tienen a su madre residiendo en Colombia o en otro país; casi la mitad de las mujeres y el 46% tienen al padre, y alrededor de dos tercios cuentan con algún hermano (entre el 4% y el 5% residen en un tercer país). El 24% de los hombres y el 20% de las mujeres tienen un hijo o más en el país de origen (el

2%-3% en un tercer país). Mucho menos frecuente es la separación transnacional de las parejas: el cónyuge del 6% de los varones y el 4% de las mujeres reside en Colombia. Estos vínculos fomentan y mantienen la necesidad de cultivar contactos transnacionales relativamente intensos.

TABLA 6. FAMILIARES DE COLOMBIANOS EN ESPAÑA QUE RESIDEN EN COLOMBIA O EN UN TERCER PAÍS

Familiar	Hombre		Mujer	
	Colombia	Otro país	Colombia	Otro país
Madre	51,7	2,0	53,4	1,9
Padre	42,5	3,1	47,4	1,8
Hermano(s)	57,3	5,3	64,4	4,2
Hijo(s)	23,8	2,3	19,8	3,2
Pareja	6,4	0,0	3,5	0,0

Fuente: INE, ENI 2007, explotación de microdatos.

Según la ENI 2007, el 97% de los migrantes colombianos adultos mantiene contactos personales con familiares o amigos que residen en el país de origen, mientras que el 3% ha prescindido de dichos vínculos. La forma de comunicación más utilizada son las llamadas telefónicas (por el 99% de los adultos): el 16% llama diariamente, el 60% con frecuencia semanal, el 13% cada dos semanas y un 11% mensualmente o con menos periodicidad. El segundo medio más utilizado son los contactos vía internet (correo electrónico, chat, etc.), el 47% recurre a esta vía y la utiliza con mayor frecuencia que el teléfono: el 25% de los que se conectan lo hacen diariamente y un 48% semanalmente. En cambio, la comunicación por correo postal y a través de terceras personas son muy poco utilizadas (por el 5% y el 3% de los migrantes, respectivamente).

Otra de forma de contacto, más directo, son los viajes a Colombia. El número de viajes está relacionado con la antigüedad de la residencia en España: la media de viajes para el conjunto de inmigrantes es de 1,5 pero no llega a 0,5 para los llegados en el período 2002-2006; incluso para quienes arribaron entre 1992 y 1996 —hace más de 10 años— sólo es de 2²⁹. Sin duda, a la llegada más o menos reciente se suma la traba de la irregularidad (imposibilidad para reingresar a España en caso de viajar), para quienes están o estuvieron afecta-

²⁹ El 36% de los adultos no ha regresado nunca al país de origen; el 32% ha viajado una vez, el 14% lo ha hecho en dos ocasiones y el 18% tres o más veces.

dos, y el coste económico del traslado que se hace menos accesible para los trabajadores más precarios.

Los proyectos de futuro de los migrantes indican posibles tendencias de los vínculos transnacionales entre distintos países. Preguntados sobre sus planes para los próximos cinco años, el 84% afirma que permanecerá en España, mientras que el 7% planea retornar a Colombia, el 1% marchar a otro país y el resto (8%) no tiene una opinión formada. Aunque se sabe que los proyectos de retorno de los migrantes suelen sufrir postergaciones continuas, de cumplirse estas previsiones el *stock* de población de origen colombiano disminuiría entre el 8% y el 16% (dependiendo de que se marcharan o no los indecisos). Por otra parte, el 44% de los adultos manifiesta su intención de traer a España al menos a un familiar que actualmente reside en Colombia, y otro 2% mantiene dudas al respecto. Por tanto, según estas previsiones, el contingente total se incrementaría, compensando con creces las disminuciones derivadas de eventuales procesos de retorno. En definitiva, una vez establecido el campo migratorio Colombia-España es previsible que se mantengan flujos en ambas direcciones, aunque a corto plazo es previsible una continuidad del saldo emigratorio neto desde Colombia, salvo que la evolución de la crisis mundial genere dinámicas inéditas.

Los envíos de dinero de los emigrantes hacia Colombia son un indicador destacado de la existencia de fuertes vínculos transfronterizos. Según los datos del Banco de España³⁰ el grueso de las remesas desde este país se dirige hacia países de América Latina (el 71,7% del total en 2004, el 74,4% en 2007). El volumen de envíos a Colombia fue de 942 millones de euro en 2004, 968 millones en 2005, 1.429 en 2006 y 1.431 en 2007. Comparando esos montos con la población de inmigrantes en cada año puede deducirse que cada inmigrante colombiano envió una media de 3.372 euros en 2004, 4.473 en 2005, 4.980 en 2006 y 4.906 en 2007. Estas cifras son de las más elevadas entre los colectivos para los que se dispone de datos; sólo los emigrantes bolivianos la superan. Por tanto, los colombianos envían dinero a su país de origen en proporción mayor que otros grupos, tanto los que se han establecido antes o después en España.

El 63% de los adultos envía dinero: el 43% lo hace mensualmente o con frecuencia mayor, el 8% trimestralmente y el resto de forma más esporádica (3%) u ocasional (10%). Por tanto, en torno al 50% de los adultos —unas

³⁰ A partir de 2004 el Banco de España publica cifras de remesas enviadas desde España distinguiendo los países de destino, éstas incorporan las transacciones controladas oficialmente (a través de bancos, oficinas de correo, agencias remesadotes, etc.) pero no incluyen vías no oficiales (envíos personales); por tanto, deben ser consideradas como valores mínimos.

110.000 personas— remite dinero con frecuencia al menos trimestral. No existen diferencias apreciables en función del sexo, pero sí de la época de llegada: (envían más los llegados en la última década, especialmente los que lo hicieron en el quinquenio 1997-2001), la nacionalidad (envían más los que no tienen nacionalidad española), los estudios (los que no superan el bachillerato) y la edad (las personas de 35 a 44 años). Los destinatarios más frecuentes de las remesas son los progenitores de los migrantes (el 61% del total), a bastante distancia, figuran hijos (27%) y hermanos (26%); más atrás otros parientes (12%) y cónyuges (7%). El medio más utilizado para efectuar los envíos son las agencias especializadas —locutorios, remesadoras, etc.— (56%), seguidas a distancia por las transferencias bancarias (27%) y los giros postales (15%). Los envíos a través de terceras personas son prácticamente inexistentes.

La información suministrada por la ENI 2007 indica que el importe medio enviado por los emigrantes que remiten dinero a Colombia fue de 2.361 € en 2006³¹. La cifra oscila entre los 2.700 euros de quienes realizan envíos mensuales y algo más de 1.000 euros de quienes lo hicieron con menor frecuencia. Cabe matizar el alcance de esta información puesto que el 21% de los remesadores no declaró el importe enviado. La mayoría envió cantidades modestas: menos de 500 euros (el 15%) o entre 500 y 900 euros (8%); otro 16% envió entre 900 y 1.800 euros a lo largo del año, mientras que el 41% superó los 1.800 euros. Los hombres enviaron una cantidad mayor (2.278 €) que las mujeres (2.066 €), pero si tenemos en cuenta sus ingresos mensuales medios (1.192 y 816 €, respectivamente) resulta que las mujeres envían una proporción mayor de sus ingresos (21%) que los hombres (16%). Un análisis de regresión señala que los mayores envíos proceden de las personas con ingresos más altos, los que tienen proyecto de permanecer en España y los que llevan menos tiempo en España; en cambio, tienen menos propensión a enviar dinero los casados, los que han experimentado movilidad laboral positiva en España, los hombres, las personas que tenían estatus laboral alto en España, los de mayores estudios y los originarios del Valle del Cauca. De estos datos puede deducirse: 1) que la personas de origen social más elevado envían menos reme-

³¹ Los datos procedentes del Banco de España y los de la ENI no siempre coinciden, y a veces discrepan abiertamente. Aunque ninguna de las fuentes está libre de errores, cabe considerar que las cifras de remesas del Banco de España se ajustan más a la realidad (pues cubren todas las transacciones declaradas), aunque no la reflejan completamente (pues no incluyen las transferencias hechas por canales informales). En cambio, la ENI es una encuesta basada en las declaraciones de individuos, entre las que pesan la falta de respuesta (porcentaje que «no contesta»), los olvidos y la ocultación por parte de los informantes. Su utilidad se dirige, pues, no tanto a identificar los volúmenes absolutos de remesas como las variaciones porcentuales y las tendencias en curso.

sas, 2) del resto, lo hacen quienes están más asentados (proyecto de quedarse, ingresos elevados) pero aún no suficientemente (solteros, con poco tiempo en España).

A MODO DE CONCLUSIONES

La presencia de inmigrantes colombianos en España, en número significativo, es relativamente reciente: se inició a finales de la década de los noventa y en pocos años —básicamente en el período 1997-2001— se constituyó en el tercer colectivo no comunitario (tras marroquíes y ecuatorianos); actualmente ocupa el cuarto lugar, superada también por la población originaria de Rumanía. Esta población forma parte de un proceso más amplio: el de la diáspora colombiana por el mundo. El hecho de que en torno al 5% tenga familiares directos residiendo en un tercer país y alrededor de la quinta parte tenga hijos viviendo en Colombia, muestra la importancia de los vínculos familiares transfronterizos.

La instalación en España ha generado un proceso de movilidad sociolaboral descendente: aunque encuentran cierta ventaja quienes en Colombia ocupaban las mejores posiciones sociales, dicho origen no garantiza eludir los empleos que actualmente caracterizan la condición de migrante no comunitario (empleos precarios, a veces irregulares, con menor protección sindical e ingresos medios bajos). Dada la reciente llegada del grueso de la inmigración y la falta de cobertura de las principales fuentes destinadas a medir las tendencias sociolaborales, no estamos en condiciones aún de prever hacia dónde conducen las actuales tendencias. ¿La inserción laboral en empleos «de baja calidad» es propia de una fase inicial del asentamiento migratorio?, ¿existen cauces para una movilidad generalizada o más bien trabas para incluir a la mayoría de los inmigrantes en «nichos» más o menos cerrados? Más aún, ¿estamos ante una dinámica de segmentación(es) étnica(s) de la mano de obra, que reserva los mejores puestos a la población autóctona —y a los europeos comunitarios— y los peores a una gradación jerarquizada de inmigrantes de diversas procedencias? ¿O más bien las actuales condiciones de trabajo de la mayor parte de los inmigrantes son un preanuncio de las tendencias que acabarán afectando al conjunto de la mano de obra, inmigrada o autóctona? A falta de respuestas definitivas, cabe señalar que en las últimas décadas el importante crecimiento económico español ha estado acompañado por ciertas características del mercado de trabajo que no apuntan a superar desigualdades y mecanismos de precarización y exclusión. Baste citar aquí las elevadas tasas de empleo temporal (más del 30% de los asalariados), de empleo sumergido (que al-

gunos han estimado en torno al 30% de los ocupados), las importantes cifras de desempleo estructural (20% en épocas de crisis, 10% en momentos de bonanza) o la significativa polarización de los salarios.

La dimensión de género introduce especificidades importantes. El tránsito migratorio significó un mayor aumento de la tasa de ocupación y disminución del desempleo para las mujeres, acompañada de una fuerte reducción de la dedicación exclusiva a las labores domésticas. A cambio, su inserción laboral se caracteriza por salarios inferiores. Por el contrario, la mayor caída de personas dedicadas a los estudios se produjo entre los hombres.

El tipo de inserción en España no impide el desarrollo de contactos frecuentes con el país de origen, especialmente a través del teléfono, internet y el envío de remesas, mucho menos frecuentes son los viajes (la media no llega a dos visitas a Colombia). Los envíos de dinero colocan a Colombia como el principal país receptor desde España, superando a otros que cuentan con poblaciones migrantes más numerosas; envían más quienes tienen familiares en Colombia, en especial las mujeres y las personas de origen humilde que han logrado cierta estabilidad laboral en España.

El futuro de este segmento de población es una incógnita. Por un lado, porque su proceso de inserción no tiene aún suficiente recorrido; por otro, porque la crisis internacional del capitalismo financiero se está manifestando con un incremento del desempleo que puede afectar de forma principal a los trabajadores de origen inmigrante. Pero esta dinámica trasciende al colectivo y se inscribe en un contexto más amplio, que apunta a un deterioro social del que no podemos prever sus dimensiones³². No obstante, es probable que en el futuro podamos referirnos a la situación aquí descrita como una «época dorada» para los inmigrados, sometidos ya a fuertes incrementos del desempleo, dificultades para abonar los gastos de vivienda y a un clima de sospecha y rechazo instigado por algunas medidas de política migratoria.

³² En dicho marco, los colombianos (en tanto latinoamericanos) podrían encontrar mejor acogida en España que otros migrantes; sin embargo, aunque su imagen entre la población autóctona está por delante de la de rumanos y marroquíes queda por detrás de argentinos, chinos, ecuatoguineanos, búlgaros, ecuatorianos, polacos o senegaleses. En otros términos, resulta el grupo latinoamericano peor valorado, lo que presenta una desventaja comparativa a tener en cuenta. Los datos, no publicados, proceden de una encuesta realizada en la ciudad de Madrid. Colectivo IOÉ, 2006.

BIBLIOGRAFÍA

- Actis, W. y Esteban, F., «Argentinos hacia España: “sudacas” en tierras “gallegas”», en NOVIC, S. (dir.), *Sur-Norte. Estudios sobre la emigración reciente de argentinos*, Buenos Aires, Catálogos, 2003: 205-258.
- Actis, W. y Esteban, F., «Argentinos en España: inmigrantes pese a todo», *Migraciones*, n.º 23 (Madrid, 2008): 79-115.
- Aparicio, R. y Giménez, C., *Migración Colombiana en España*, Ginebra, Organización Internacional para las Migraciones / Naciones Unidas, 2003.
- Cárdenas, M. y Mejías, C., «Migraciones internacionales de colombianos. ¿Qué sabemos?», CEPAL, Working Papers Series, Documento de Trabajo n.º 30, 2006, Accesible en <ftp://ftp.fedesarrollo.org.co/pub/wp/WP30.pdf>.
- CELADE, «Migración Internacional en América Latina», IMILA, *Boletín Demográfico*, 65 (Santiago de Chile, 2000).
- CELADE, *Observatorio Demográfico N.º 1, Migración Internacional*, 2006 disponible en <http://www.eclac.cl/cgi-bin/getProd.asp?xml=/publicaciones/xml/8/27498/P27498.xml&xsl=/celade/tpl/p9f.xsl&base=/celade/tpl/top-bottom.xslt>
- Colectivo IOÉ, *Inmigración y vivienda en España*, Madrid, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, 2005.
- Colectivo IOÉ, «Encuesta 2005: la convivencia intercultural en la ciudad de Madrid», *Anuario de la Convivencia Intercultural, Ciudad de Madrid. 2006*, Madrid, Ayuntamiento de Madrid, 2006: 251-346.
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística, *Censo general 2005*, Bogotá, 2006.
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística, *Proyecciones nacionales y departamentales de población, 2006-2020*, disponible en http://www.dane.gov.co/files/investigaciones/poblacion/proyepobla06_20/7Proyecciones_poblacion.pdf
- Instituto Nacional de Estadística, *Encuesta Nacional de Inmigrantes 2007*, <http://www.ine.es/jaxi/menu.do?type=pcaxis&path=/t20/p319&file=inebase&L=>
- Khoudour-Casterás, F., «¿Por qué emigran los colombianos? Un análisis departamental basado en el Censo de 2005», *Revista de Economía Institucional*, vol. 9, n.º 16 (Bogotá, 1.º semestre 2007): 255-271.
- González Gil, A., «La organización de los inmigrantes como potenciador y/o inhibidor de su instalación en las sociedades de destino: el caso de los colombianos en España», *AIBR. Revista de Antropología Iberoamericana*, volumen 2, número 3 (Madrid, septiembre-diciembre 2007): 521-549.
- Guarnizo, L.E., *Londres latina. La presencia colombiana en la capital británica*, México, Porrúa, Universidad Autónoma de Zacatecas, 2008.

Pedone, C., *Estrategias migratorias y poder. «Tú siempre jalas a los tuyos»*, Quito, Editorial Abya Yala, 2006.

Sorensen, N. y Guarnizo, L.E., «La vida de la familia transnacional a través del Atlántico. La experiencia de la población colombiana y dominicana migrante en Europa», *Puntos de Vista*, n.º 9, Cuadernos OMCI (Madrid, 2007): 7-28.

COLOMBIAN MIGRATION TO SPAIN: SAVED OR TRAPPED?

This paper shows the evolution and current characteristics of Colombian emigration based in Spain, using information from official sources, namely an exploitation —with unpublished data— of the National Survey of Immigrants of 2007. It analyses, among other things, the importance of transnational links at the beginning of the migratory movement and the current situation. It also reviews the labour integration in both the origin and destination countries, by studying the processes of occupational mobility.

KEY WORDS: *Colombian immigration, diaspora, occupational mobility, transnational networks.*
